

RESU-  
MEN

DEL

COMUNIDADES  
CUIDADORAS

PRO-  
YECTO

# CONTRA LA VIOLENCIA MACHISTA RED FEMINISTA

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID)	INSTITUTO DE PROMOCIÓN ECONÓMICO SOCIAL DEL URUGUAY (IPRU)
INTENDENCIA DE MONTEVIDEO (IM), DIVISIÓN ASESORÍA PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO (DAIG) Y DIVISIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES Y COOPERACIÓN	CORPORACIÓN CENTRO DE APOYO POPULAR (CENTRAP)  CRIOLA Y CASA DAS PRETAS DE RÍO DE JANEIRO
SECRETARÍA DISTRITAL DE LA MUJER DE LA ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ	
SECRETARIA ESPECIAL DE POLÍTICAS PARA MULHERES E CUIDADO DE RÍO DE JANEIRO	

Comunidades Cuidadoras para una vida libre de violencia de género forma parte del programa Bienes Públicos Regionales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) cuyo objetivo es fomentar la cooperación regional a través de proyectos de alto impacto que promuevan políticas públicas coordinadas, soluciones escalables y herramientas comunes para el abordaje de problemáticas compartidas.

El objetivo del proyecto fue mejorar la calidad y efectividad de las respuestas locales a la violencia de género en Bogotá (Colombia), Montevideo (Uruguay) y Río de Janeiro (Brasil), a través del fortalecimiento de Comunidades Cuidadoras. Este proyecto define a la comunidad cuidadora como el conjunto de agentes y redes comunitarias que, en coordinación con instituciones gubernamentales, desarrollan acciones de prevención primaria y atención a personas en situación de violencia de género.

El organismo ejecutor del proyecto fue la Intendencia de Montevideo a través de la División Asesoría para la Igualdad de Género (DAIG) y la División de Relaciones Internacionales y Cooperación, en asociación con la Secretaría Distrital de la Mujer de la Alcaldía Mayor de Bogotá y la Secretaria Especial de Políticas para Mulheres e Cuidado de Río de Janeiro. La implementación del proyecto estuvo a cargo de un consorcio de organizaciones de la sociedad civil, liderado por el Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay (IPRU) y conformado por la Corporación Centro de Apoyo Popular (Centrap) de Bogotá, Criola y Casa das Pretas de Río de Janeiro. Organizaciones contratadas como resultado de un proceso competitivo. La coordinación, evaluación, comunicación y auditoría de este proyecto estuvo a cargo de consultoras independientes.

El proyecto se estructuró en tres etapas. La primera (febrero 2022 a agosto 2023) tuvo por objetivo la conformación de la estructura operativa, la designación de la coordinación general, el proceso de selección del consorcio y el primer el encuentro presencial entre las organizaciones de las tres ciudades participantes.

La segunda etapa (agosto 2023 a abril 2025), a cargo del consorcio de organizaciones de la sociedad civil, tuvo por objetivo desarrollar un diagnóstico integral y un mapeo de actores en los territorios priorizados por las agencias gubernamentales de cada ciudad: Bosa en Bogotá, Municipio G, A, E y F en Montevideo y Realengo en Río de Janeiro. Se elaboró un modelo y una guía metodológica para la conformación de Comunidades Cuidadoras, que fue socializado y validado con actores y actoras de la comunidad en cada territorio y su implementación piloto se acompañó de un proceso de capacitación específico. Se sistematizaron resultados, lecciones aprendidas y recomendaciones.

La última etapa del proyecto (abril 2025 a febrero 2026) se centró en la realización de actividades regionales de cierre, así como en las consultorías de comunicación, evaluación y auditoría.

A nivel regional, el modelo de Comunidades Cuidadoras demostró ser una experiencia efectiva de articulación entre instituciones y referentes comunitarias de distintas ciudades para abordar la violencia de género. El intercambio facilitó el aprendizaje mutuo, la identificación de buenas prácticas y la generación de oportunidades de incidencia para un abordaje más estratégico de la violencia de género.







**¿Por qué el  
cuidado para  
atender la  
violencia de  
género? p.13**  
**Pilotaje del  
modelo por  
ciudad p.19**

**Retos y  
lecciones  
aprendidas  
p.37**  
**Resultados  
alcanzados  
p.43**







# ¿Por qué el cuidado para atender la violencia de género?

El enfoque del cuidado es fundamental para la prevención y atención de la violencia de género, ya que integra de manera sistemática las capacidades comunitarias y la respuesta institucional en un mismo marco de acción. La violencia de género requiere intervenciones que trasciendan los dispositivos formales y lleguen a los entornos cotidianos, donde es posible detectar tempranamente situaciones de riesgo.

Fortalecer redes locales de agentes comunitarias, ofrecer capacitaciones específicas y articularlas con instituciones gubernamentales permite crear circuitos de cuidado que aseguran protección efectiva, acompañamiento oportuno y activación de rutas institucionales. Estos dispositivos comunitarios también reducen brechas de articulación, mejoran la gestión territorial, promueven cambios culturales y sostienen acciones de prevención primaria.

La incorporación de instancias regionales de intercambio y validación del Modelo de Red amplificó estas capacidades, generando estándares comunes y aprendizajes que fortalecieron la respuesta integral.

Desde la perspectiva de Comunidades Cuidadoras y del Modelo de Red, los cuidados en la vida cotidiana, especialmente frente a la violencia basada en género, son una responsabilidad colectiva, no limitada a mujeres, disidencias u organizaciones feministas. En este marco, el Estado asume un rol sustantivo, mientras que la sociedad civil y agentes comunitarias, desde su autonomía, potencian la movilización e incidencia política, contribuyendo a un enfoque de cuidados más amplio que el tradicionalmente asociado únicamente a la desigualdad de género.







# Pilotaje del modelo por ciudad



BOGOTÁ

En la localidad de Bosa (Bogotá) se identificaron cerca de un centenar de organizaciones comunitarias e institucionales de base territorial, en la primera fase del proyecto, logrando vincular efectivamente a 30 organizaciones territoriales en la segunda fase, para realizar el diagnóstico y la definición del modelo de Comunidades Cuidadoras. Específicamente, se logró conformar un grupo motor de 18 mujeres que apoyaron el diseño y puesta en marcha de la red. Dicha red integró colectivos diversos (mujeres jóvenes, personas LGBTQ+, adultas mayores y organizaciones culturales, ambientales y comunales), fortaleciendo el tejido social y promoviendo una comprensión ampliada del cuidado frente a la violencia de género.



# Organización

LA COMUNIDAD CUIDADORA SE ORGANIZÓ EN TRES NODOS TERRITORIALES (NODO OCCIDENTAL, NODO CENTRAL Y NODO PORTINAP QUE ABARCA 3 UNIDADES DE PLANEACIÓN ZONAL DE BOSA), CADA UNO CON UN PLAN DE ACCIÓN SEMESTRAL BASADO EN TRES EJES.





# Incidencia en el territorio

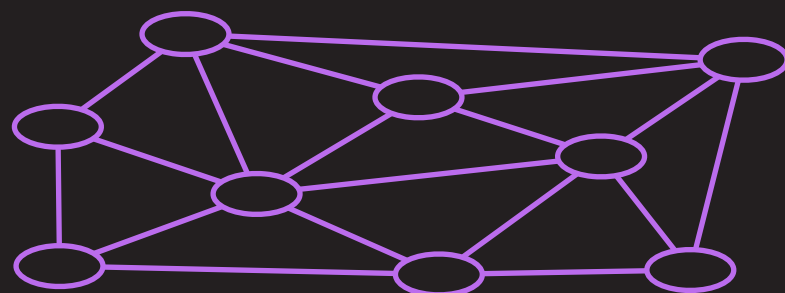
A TRAVÉS DE CAPACITACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO, MANIFESTACIONES Y CONCENTRACIONES PÚBLICAS Y ACTIVIDADES ARTÍSTICAS QUE AYUDEN A VISIBILIZAR LA PROBLEMÁTICA



# Articulación con políticas públicas

A TRAVÉS DE REUNIONES CON ACTORES/AS COMUNITARIAS E INSTITUCIONALES (CONSEJO LOCAL DE SEGURIDAD PARA LAS MUJERES, CASA DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES, COMITÉ OPERATIVO LOCAL DE MUJER Y GÉNERO, SISTEMA DE PROTECCIÓN INTEGRAL A MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA - SOFIA) PARA COORDINAR ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN Y ATENCIÓN.





# Conformación de la red

A TRAVÉS DE REUNIONES MENSUALES DEL GRUPO MOTOR PARA PRESENTAR, MONITOREAR Y EVALUAR EL PLAN DE ACCIÓN SEMESTRAL, INTERCAMBIAR EXPERIENCIAS Y FORTALECER LA INTEGRACIÓN DE LA RED.

# 519 personas alcanzadas

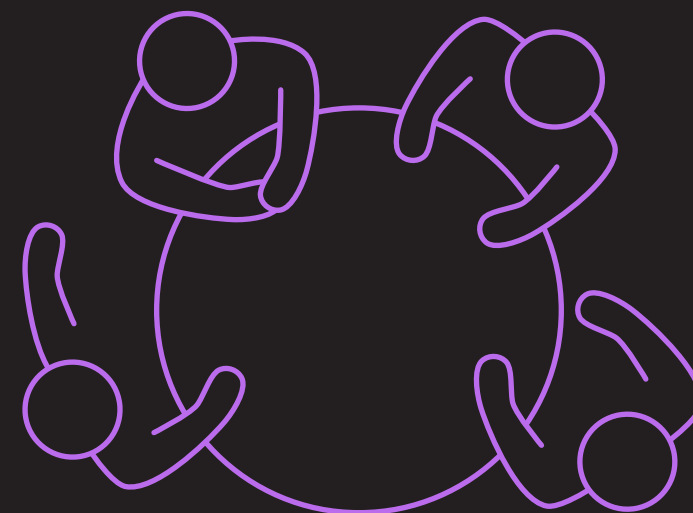
EN LA EJECUCIÓN DEL PROYECTO EN BOGOTÁ, MEDIANTE UNA ESTRATEGIA DE FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES COMUNITARIAS ORIENTADA A LA PREVENCIÓN Y RESPUESTA FRENTE A LA VIOLENCIA DE GÉNERO.

## MONTEVIDEO

En Montevideo, se trabajó con mujeres organizadas y no organizadas vinculadas al Programa Agentes Comunitarias de la DAIG. Este programa brinda apoyo y acompañamiento a mujeres integrantes de estructuras de participación zonal y barrial para la gestión local, con especial interés y sensibilización en la problemática de la violencia basada en género y generaciones.

Inicialmente centrado en el Municipio G, el proyecto se expandió a los municipios E, A y F, coordinando con las referentes territoriales para garantizar la continuidad de las acciones y planificar conjuntamente el trabajo con las agentes comunitarias.

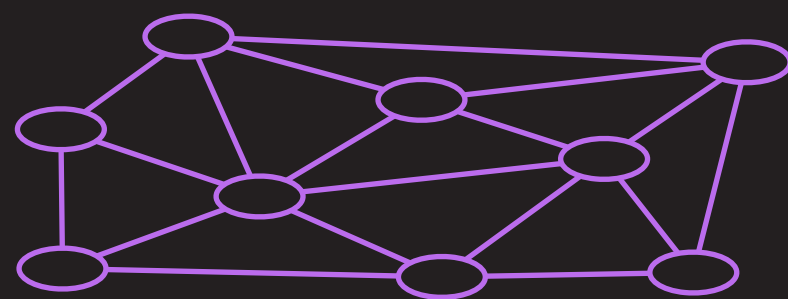
La propuesta de capacitación se implementó en dos etapas: primero, con las agentes de cada municipio para analizar casos de violencia de género y el recorrido desde la primera escucha hasta la derivación; segundo, con las agentes de los cuatro municipios, realizando un mapeo de actores/as y espacios, a partir del cual cada grupo diseñó su planificación anual para visualizarse y constituirse como red.



# Formación

LA DAIG TRABAJA CON LAS AGENTES COMUNITARIAS CONSTRUYENDO HERRAMIENTAS PARA LA PROMOCIÓN, PREVENCIÓN Y SENSIBILIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN SUS COMUNIDADES, ASÍ COMO PARA EL ACOMPAÑAMIENTO, LA CONTECIÓN, LA ESCUCHA ACTIVA Y LA ORIENTACIÓN ANTE SITUACIONES DE VIOLENCIA.





# Conformación de la red

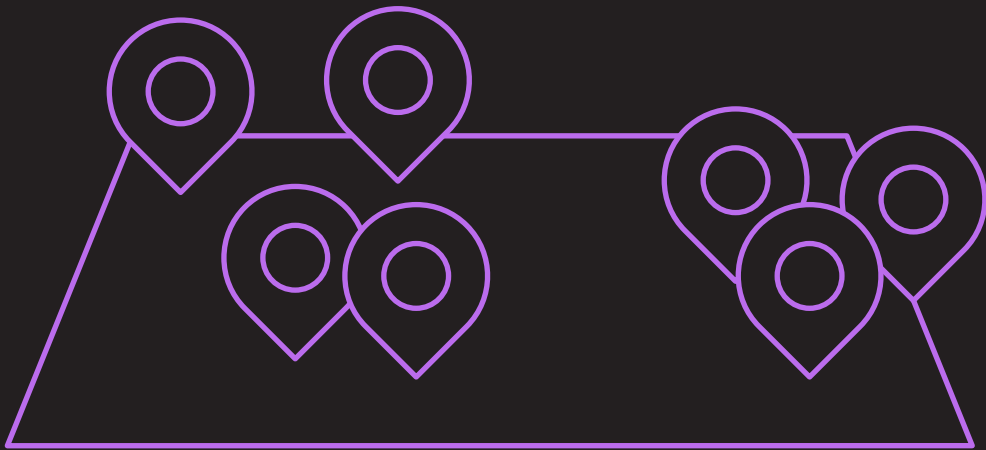
FORTALECER UN ENTRAMADO CON PERSPECTIVA DE RED ES CLAVE PARA LA CONFORMACIÓN DE COMUNIDADES CUIDADORAS SITUADAS, DIVERSAS Y LIBRES DE VIOLENCIA DE GÉNERO. LAS AGENTES COMUNITARIAS DESEMPEÑAN UN PAPEL CLAVE.

# 114 personas alcanzadas

EL PROYECTO FORTALECIÓ LAS CAPACIDADES DE 114 PERSONAS VINCULADAS AL PROGRAMA AGENTES COMUNITARIAS EN LOS MUNICIPIOS A, F, G Y E DE LA CIUDAD, MEDIANTE UN PROCESO PROGRESIVO DE FORMACIÓN Y ARTICULACIÓN TERRITORIAL ORIENTADO A LA PREVENCIÓN Y RESPUESTA FRENTE A LA VIOLENCIA DE GÉNERO. LAS INSTANCIAS IMPLEMENTADAS ENTRE 2024 Y EL PRIMER CUATRIMESTRE DE 2025 CONSOLIDARON HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS, FORTALECIERON LA IDENTIDAD DEL ROL, PROMOVIERON EL TRABAJO EN RED Y MEJORARON LA ARTICULACIÓN INTERMUNICIPAL PARA LA ACCIÓN TERRITORIAL Y LA SOSTENIBILIDAD DE LAS INTERVENCIONES COMUNITARIAS.

RÍO DE JANEIRO

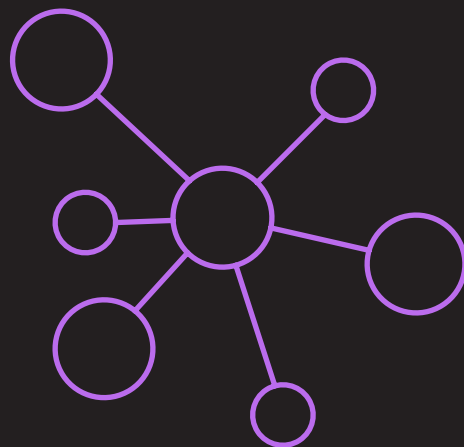
En Río de Janeiro se realizaron talleres con agentes de la comunidad cuidadora convocados por la Secretaría Especial de Políticas para Mulheres e Cuidado de Río de Janeiro, tras un mapeo inicial de organizaciones y redes en la localidad de Realengo. Posteriormente, en la segunda fase, se implementó un currículo que promovió la reflexión crítica y el fortalecimiento conceptual en torno a las intersecciones de la violencia de género, racismo y derechos humanos; y se realizaron actividades para profundizar el conocimiento del territorio y de la violencia de género, lo cual permitió que nuevos actores/as comunitarias se incorporen a la red. Se establecieron diálogos con representantes de 40 organizaciones de la sociedad civil recogiendo demandas e identificando posibilidades de conformación de una red.



# Mapeo de actores

PARA ENCONTRARSE, ORGANIZARSE, REFLEXIONAR,  
PROFUNDIZAR EN EL CONOCIMIENTO DEL TERRITORIO Y LA  
VIOLENCIA DE GÉNERO.





# Analizar la interseccionalidad

EL TRABAJO EN EL TERRITORIO ELEGIDO PARA EL PILOTAJE DEL PROYECTO CONSTATÓ LA IMPORTANCIA DE TRABAJAR CON UNA PERSPECTIVA SITUADA E INTERSECCIONAL QUE ANALICE COMO LA VIOLENCIA DE GÉNERO SE RELACIONA CON EL RACISMO, EL CLACISMO, EL SEXISMO, EL CAPACITISMO, EL HETEROSEXISMO, ETC.

# 175 personas alcanzadas

EL PROYECTO FORTALECIÓ LAS CAPACIDADES DE 175 PERSONAS EN LA PREVENCIÓN Y RESPUESTA FRENTE A LA VIOLENCIA DE GÉNERO.





# Retos y lecciones aprendidas

La implementación del Modelo evidenció desafíos transversales en las ciudades y particulares en cada territorio que generaron aprendizajes clave para la construcción de Comunidades Cuidadoras.

Entre los desafíos transversales se destaca la sostenibilidad financiera y técnica de las redes, que requirió recursos continuos para consolidar las acciones iniciadas y diversificar fuentes de financiamiento. También se destaca la articulación política con gobiernos locales e institucionales, necesaria para coordinar rutas de atención, incidir en políticas públicas y legitimar el accionar comunitario, pese a tensiones derivadas de cambios de autoridades y tiempos institucionales. Sumado a esto, la expansión territorial y la consolidación de las redes, orientada a ampliar la propuesta más allá de los pilotos en las tres ciudades, respetando las particularidades locales y fortaleciendo estructuras capaces de incidir de manera más amplia en la prevención y atención de la violencia de género.

La experiencia también evidenció la interrelación entre la violencia de género y otras formas de violencias presentes en los territorios, como el narcotráfico, el crimen organizado y el control comunitario por milicias, lo que requirió un análisis que integre factores estructurales, contextuales y locales, considerando el contexto histórico, social y cultural de cada territorio.

El enfoque interseccional fue clave, reconociendo que la violencia no afecta a todas las personas de la misma manera y que las respuestas deben adaptarse según ascendencia étnico racial, identidad de género, orientación sexual, discapacidad, etapa del ciclo vital y movilidad humana. Este enfoque se combinó con perspectivas sistémica de seguridad humana y feminista, construyéndose de manera situada y dinámica según el tiempo, el espacio y el contexto territorial.

Además de estos retos transversales, se identificaron desafíos específicos en cada ciudad, que requirieron respuestas adaptadas a los contextos locales y que aportan aprendizajes valiosos para el fortalecimiento de Comunidades Cuidadoras.

En Bogotá, uno de los principales desafíos fue articular de manera efectiva a actores diversos. Esto implicó integrar organizaciones sociales con trayectorias distintas y construir consensos en torno a un abordaje común frente a la violencia de género. La respuesta incluyó procesos participativos de diagnóstico, formación y pilotaje. Como resultado, se conformó una red comunitaria en Bosa que asumió el Modelo como propio, incorporó saberes locales y promovió acciones colectivas con incidencia territorial. El aprendizaje obtenido demuestra que la construcción colectiva fortalece el sentido de pertenencia y aumenta la capacidad de las redes para sostener acciones más allá de la duración de los proyectos.

En Río de Janeiro, uno de los principales desafíos fue la construcción de redes en contextos adversos. El proceso se desarrolló en un escenario de alto riesgo para mujeres y disidencias activistas, marcado por múltiples formas de violencia y por la presencia de territorios controlados por redes de narcotráfico y milicias, lo que limitó las posibilidades de articulación comunitaria. En este marco, el resguardo de la identidad de las personas participantes fue prioritario, dada la exposición, amenazas y posibles represalias que enfrentan los colectivos feministas y organizaciones que trabajan en la prevención y atención de la violencia de género. Frente a este contexto, se priorizó el cuidado de las organizaciones y de las activistas. Se incorporaron estrategias de protección y autocuidado como eje transversal del proceso, junto con instancias de formación y encuentros seguros que permitieron fortalecer la confianza y proyectar redes futuras. El aprendizaje evidencia que, en contextos de alta vulnerabilidad, el modelo requiere mayor flexibilidad y medidas adicionales de protección

para sostener los procesos de incidencia.

En Montevideo, la respuesta consistió en generar espacios de diálogo permanentes entre agentes comunitarias de la sociedad civil, el equipo consultor y la Intendencia como representante del Estado. Se identificaron oportunidades, se transitaban obstáculos que se procesaron colectivamente. La experiencia mostró que la inserción del proyecto en una línea en desarrollo por la DAIG, permitió catalizar procesos en lo colectivo, para afianzar la corresponsabilidad y redefinir marcos comunes entre actores diversos. La adecuación de la propuesta de trabajo a las oportunidades identificadas, se consolidó como un rasgo central del modelo, transformando los desafíos emergentes en fortalezas para la acción territorial, la condiciones de posibilidad para la construcción de redes y las oportunidades de expansión hacia nuevos municipios.

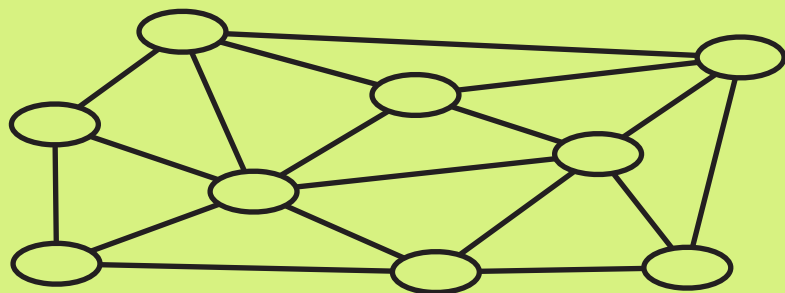






# Resultados alcanzados





## Red consolidada en Bogotá

POTENCIALES REDES EN MONTEVIDEO Y RÍO DE JANEIRO.



## 808 Agentes Comunitarias capacitadas

EN VIOLENCIA DE GÉNERO Y GESTIÓN TERRITORIAL.



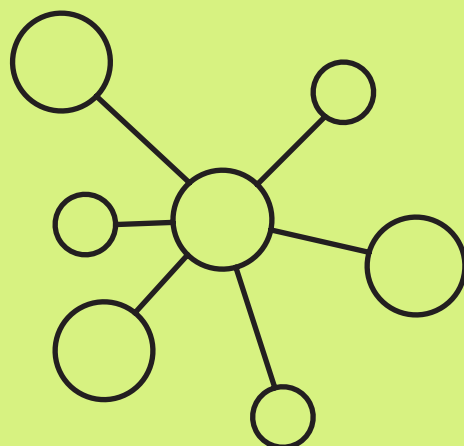
# Articulación fortalecida

Y PRÁCTICAS DE CUIDADO INCORPORADAS COMO CRITERIO ORGANIZATIVO.

# Diálogos, acuerdos y perspectivas regionales

EL PROYECTO DESARROLLÓ CINCO DIÁLOGOS POLÍTICOS REGIONALES PRESENCIALES ENTRE LAS CIUDADES SOCIAS, ORIENTADOS A FORTALECER LA ARTICULACIÓN REGIONAL, EL INTERCAMBIO DE APRENDIZAJES Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ESTRATEGIA COMÚN PARA LA PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL MARCO DE COMUNIDADES CUIDADORAS. ESTOS ESPACIOS PROMOVIERON EL DIÁLOGO ENTRE LAS SECRETARÍAS DE GÉNERO DE LAS TRES CIUDADES, LAS ORGANIZACIONES DEL CONSORCIO Y, A PARTIR DEL TERCER ENCUENTRO, LAS AGENTES COMUNITARIAS, INCORPORADAS COMO ACTOR CLAVE A NIVEL REGIONAL. ADEMÁS, PERMITIERON COMPARTIR AVANCES Y POLÍTICAS LOCALES VINCULADAS A LA VIOLENCIA DE GÉNERO, ASÍ COMO EVALUAR LOS RESULTADOS DEL PILOTAJE DEL MODELO DE RED. LAS INSTANCIAS SE COMPLEMENTARON CON UN WEBINAR DE CIERRE, QUE CONSOLIDÓ LOS APRENDIZAJES Y PROYECTÓ ACCIONES PARA LA SOSTENIBILIDAD DE LA INICIATIVA.





# Herramientas y metodologías replicables

MATERIALES EDUCATIVOS, PRODUCTOS DE COMUNICACIÓN Y  
MODELOS DE RED.

Problemas estructurales requieren soluciones conjuntas.  
Descargá el resto de nuestros materiales para conocer más.

# COMUNIDADES CUIDADORAS

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID). INTENDENCIA DE MONTEVIDEO (IM), DIVISIÓN ASESORÍA PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO (DAIG) Y DIVISIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES Y COOPERACIÓN. SECRETARÍA DISTRITAL DE LA MUJER DE LA ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. SECRETARIA ESPECIAL DE POLÍTICAS PARA MULHERES E CUIDADO DE RÍO DE JANEIRO. INSTITUTO DE PROMOCIÓN ECONÓMICO SOCIAL DEL URUGUAY (IPRU). CORPORACIÓN CENTRO DE APOYO POPULAR (CENTRAP). CRIOLA Y CASA DAS PRETAS DE RÍO DE JANEIRO. 2022-2026.